

saberleer

“Habían volado de Inglaterra a Minneapolis para mirar unos aseos. La verdad desnuda de esa realidad sólo se hizo consciente en Annie cuando de hecho estuvieron en su interior: aparte de los graffiti en las paredes, algunos de los cuales hacían algún tipo de referencia a la importancia de los retretes en la historia de la música, era uno recinto húmedo, oscuro, maloliente y absolutamente común y corriente. Los norteamericanos eran muy buenos en lo de sacar el mayor partido al patrimonio común, pero ni siquiera ellos dos podían hacer mucho más en aquel lugar: ‘¿Tienes la cámara, Annie?’, dijo Duncan. ‘Sí. Pero ¿qué quieres fotografiar?’. ‘Bueno, ya sabes’. ‘No’. ‘Bueno..., pues el urinario’”

JAVIER SÁNCHEZ ZAPATERO

ERIGIDO en uno de los más brillantes exponentes de la literatura contemporánea, el británico Nick Hornby ha hecho de la reflexión generacional una de las señas de identidad de su obra narrativa. Los protagonistas de sus novelas acostumbran a ser tipos aquejados del “síndrome de Peter Pan” que, en plena edad adulta, se niegan a aceptar las responsabilidades de su condición y parecen vivir en una eterna juventud. Algo así les suceden a Annie y Duncan, los dos personajes principales de “Juliet, desnuda”. Sin más pasión ni amor que los que dan la fuerza de la costumbre, ambos mantienen una relación que parece vagar a la deriva, sin ilusiones ni inquietudes que la empujen hacia adelante. Funcionarios residentes en una triste localidad costera del norte de Inglaterra, su anodina existencia sólo parece cobrar sentido por la obsesiva pasión que Duncan siente por la figura de Tucker Crowe, un cantante norteamericano que, tras disfrutar de cierto éxito a principios de la década de 1980, desapareció de la escena pública hasta convertirse en una figura de culto aclamada sólo por una serie de fanáticos que permanecen en contacto gracias a Internet.

Con este punto de partida, la novela de Hornby relata las peripecias de la pareja y los cambios que en ella acontecen coincidiendo con la publicación de un nuevo álbum de Tucker Crowe en el que se recogen versiones inéditas de los temas de su más exitoso álbum. De este modo, el escritor británico evidencia su habitual maestría para plasmar la cotidianidad y, sobre todo, para demostrar cómo

Puro Hornby

“Juliet, desnuda” trata música pop, crisis de madurez y relaciones de pareja, temas fundamentales en la narrativa del autor británico



TÍTULO: Juliet, desnuda
AUTOR: Nick Hornby
EDITORIAL: Anagrama. 2010.

ARGUMENTO: Annie y Duncan están cerca de la cuarentena y son pareja de desde hace quince años. Viven en una pequeña y anodina ciudad de la costa de Inglaterra. Ambos son funcionarios, llevan una vida tranquila de pequeños placeres, y parecen hechos el uno para el otro. Pero están en la frontera de la temida adultez, y a Annie le inquieta ese paso del tiempo sin pasión ni emoción, y sobre todo, sin hijos. Porque toda la pasión de Duncan se concentra en Tucker Crowe, un músico americano que tras un espléndido álbum, Juliet, desapareció para siempre y vive recluido no se sabe dónde. Pero Annie, Duncan y el reaparecido Tucker comienzan a cruzarse por los caminos de internet, y también a encontrarse en la realidad más real, descubriendo que la vida nos da sorpresas y que todo, aun en el límite de la madurez, puede cambiar.

mo también en las vidas anónimas y aparentemente insustanciales puede haber lugar para la buena literatura. Especialmente interesante resulta el modo en el que “Juliet, desnuda” aborda la crisis existencial que suele llevar aparejado la década de los cuarenta, en la que, junto a la inevitable conciencia de la mortalidad del ser humano, se ha de asumir que el tiempo vivido es mayor que el que resta por vivir, que ya no hay lugar para los sueños y que, en definitiva, los tiempos pasados, sin ser mejores, son irrecuperables. A esa realidad han de enfrentarse los protagonistas de la novela, arrepentidos de haber pasado sus mejores años viviendo de un modo que no terminaba de convencerles del todo y, en el caso de Duncan, supeditando su pasión por Tucker Crowe a sí mismo.

La importancia de la música pop, habitual en las obras de Hornby –melómano empedernido y autor de dos títulos imprescindibles sobre el tema: Alta fidelidad y 31 canciones-, está presente en la obra gracias tanto a la figura de Crowe como al contenido de muchos de los diálogos. Los personajes conversan sobre las relaciones entre el arte y la vida, sobre el sentido de la valoración estética y, en general, sobre cómo los que nos condiciona no es sólo lo que somos, sino también lo que nos gusta.

Amena, irónica y ágil, “Juliet, desnuda” es una novela inteligente y llena de encanto. Quienes ya conozcan a Hornby no se verán defraudados por una obra en la que brillan sus principales señas de identidad, mientras que los neófitos descubrirán las bondades de quien ya ha de ser considerado, con todo mérito, un clásico contemporáneo.